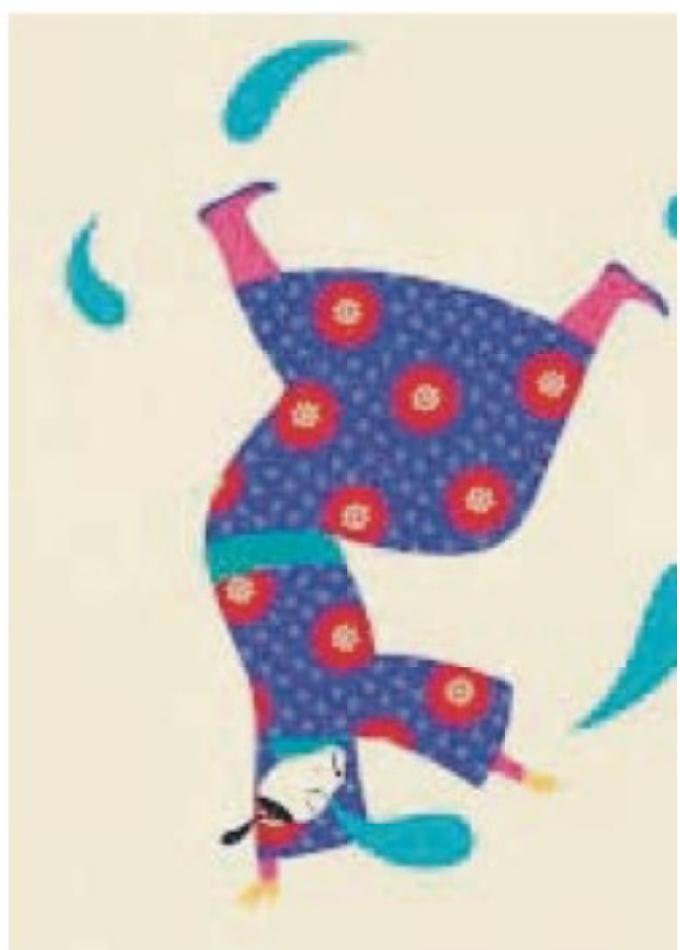

LA EDAD DE ORO / ANTON CASTRO

El malabarista ma

No es fácil saber si Pepe Serrano, profesor y escritor aragonés, un señor ingenioso, podría calificarse como discípulo de Ramón Gómez de la Serna, de Georges Perec, de Lewis Carroll o de Daniel Nesquens, pero se diría que algo ha bebido en ellos. Y, claro, en Gianni Rodari y quizá en Jesús Marchamalo.

Este autor, singular, capaz de crear grandes fabulaciones sobre la nariz, publica ahora un libro delicioso, divertido, elaborado en todos sus extremos: el libro de un virtuoso de la acción, de las sensaciones, de la imaginación y del lenguaje. ¡Ale-hop! uno de los nuevos títulos del



Obra de Carole Hénaff.

muy bonito
que resulta
como si el
layo que es
yese que p

Mayo

vertido. El álbum es para diversos niños, desde los más pequeños hasta los de casi 100 años, y se usan las palabras sin complejo alguno: se alude a un astronauta, a la batuta del director o a términos científicos que casi apetece verificar si existen.

El texto es redondo y envolvente, pero el trabajo de puesta en escena, de dibujo e ilustración, de uso de color, de depuración de líneas, de levedad y vuelo, resulta o. Hay una página desplegable a cautivadora e imaginativa. Es niño, con ese equilibrista más capaz de muchas cosas, intuende volar, bailar un vals, asis-

INSTINTO DE LI

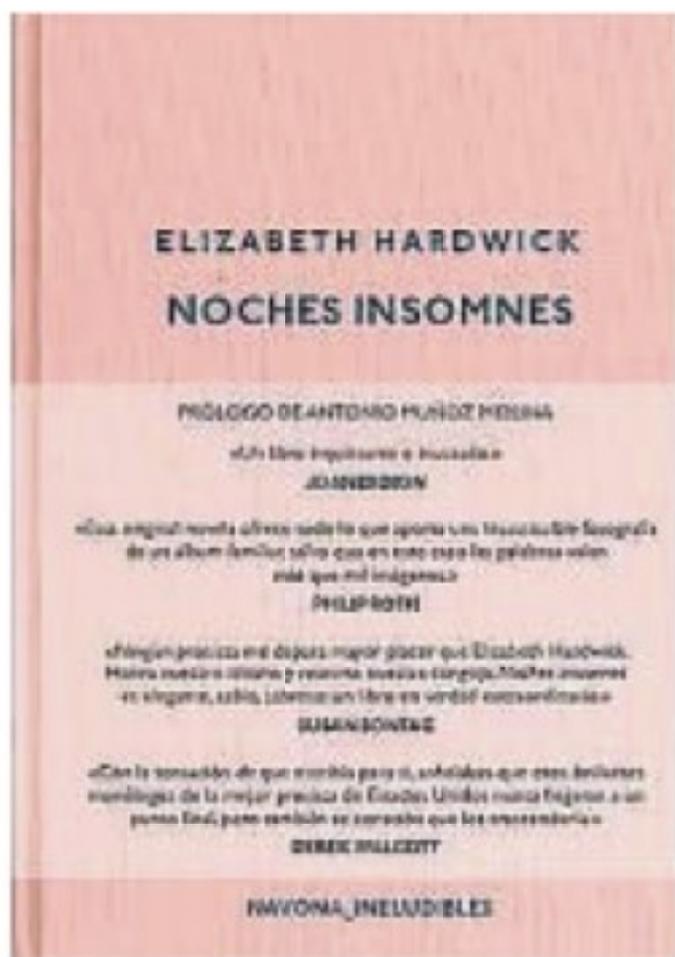
La me

A principios años ses una gran impresores en N que duró cuatro n impidió la salida sa diaria. Fue en cuando Elizabeth y su marido –el p Lowell–, cenando tor de Random H Epstein y su mujer echaron de menc mento dominio ‘New York Times a los libros. Los ron que era un bu zar un nuevo me ca literaria donde ra y escribiría toc

BRERA / EVA COSCULLUELA

Memoria transformac

ios de los
enta hubo
huelga de
ueva York
neses y que
de la pren-
ese tiempo
Hardwick
poeta Robert
con el edi-
ouse Jason
er, Barbara,
os el suple-
cal que el
's' dedicaba



Portada del libro. NAVONA

cuatro amigos decidie-
uen momento para lan-
dio dedicado a la críti-
e Hardwick sería edito-
la su vida: había nacido

ción con el poeta
cil: Lowell, bipolar
lico, la abandonó
ces; ironías de la vi
de un ataque al cor
taxi que lo llevaba
so a casa para rec
con Hardwick de
abandonar a su nu
ja: llevaba un retra
entre sus brazos.

El sello Navona
'Noches insomnes'
ción de Marta Al
libro difícil de def

de leer. En su prólogo, Anton
Molina dice que se puede leer «
novela y como un volumen de p
mo unas memorias y como una
de escenas separadas por los es

da

no fue fá-
r y alcohó-
varias ve-
ida, murió
azón en el
de regre-
onciliarse
espués de
ueva pare-
ato de ella

a rescata
's' (traduc-
caraz), un
inir y fácil
io Muñoz
como una
oesía; co-
colección
espacios en

sello Apila, que dirigen Raquel Garrido y Edu Flores. Este álbum tan cuidado, tan preciso en su escritura y en su respeto a la melodía del lenguaje, y a su capacidad de sugestión, está ilustrado por Carole Hénaff, que hace un trabajo excelente.

Ambos, Pepe Serrano y Carole Hénaff, se van al circo. A un circo que tiene de todo: magos, forzudos, hombres balas, un extraño horario de apertura, «las cinco y seis», y sobre todo tiene una particularidad que dará mucho juego: «el malabarista malayo de ojos rasgos, coleta alargada y colmillo de oro». Quizá no convenga decir mucho más. Sí hay que hacer hincapié en algo que no pasa inad-

tir al insta
aires con s
El álbum
mendable
desplegarl
o para per
tán hechos
comunicar
razón. Así
cursilería.
torsionista
A la vez
blica dos
iiiPom!!!' d
y Mariann
zales, de lo

nte en que una nave surca los
su piloto o peregrino dentro.
n de '¡Ale-hop!' es muy reco-
para leerlo en voz alta, para
o, para compartirlo en el cole
cibir que hay trabajos que es-
s con cariño y con el deseo de
r y de llegar a los ojos del co-
, literalmente, dicho con esta
Vean la página doble: «La con-
a rusa regaba las macetas».
, Apila, que crece y crece, pu-
títulos más: '¡Pom! ¡¡Pom!!
de Przemystaw Wechterowicz
a Oklejak y 'Grande' de Cani-
os que hablaremos otro día.

'The New York R
Elizabeth Hard
Nueva York, 2007
tica literaria: escri
tores, reflexionó
oficio de escritor
ciente con la pro
blanda y servil er
Le gustaba, cor
er poesía antes de
su pesada máquin
tivos que solía po
Pero sus obras -e
todo, pero tambié
memorias- siemp
bra de los poemas:

review of Books'.
Hardwick (Kentucky, 1916 -
) dedicó su vida a la crí-
tica. Escribió sobre libros y au-
torecerías sobre la literatura y el
arte. Y no fue nada compla-
cente. Era una crítica, demasiado
directa en su opinión.

Como a Virginia Woolf, le-
ve a empezar a escribir en
inglesa, de buscar esos adje-
tivos. Trabaja en grupos de tres.
Escribe ensayos literarios, sobre
también novelas, biografías y
reseñas. Siempre estuvieron a la som-
bra de su marido. Su rela-

blanco del tiempo» y así es: es
fragmentarios autobiográficos
a los clubs de jazz de las noche-
s, a hoteles de Manhattan
donde alojaba gente que «vivía como
si fueran de robarles en casa», a calles
estrechas y taxis y esquinas donde se
reunían los viejos amigos. Para José
Antonio Elizabet Hardwick era «la única
que he leído cuya percepción de lo
que significa ser escritora me parece auten-
tica, veladora, completamente origi-
nal y sumamente reconocible». En
los ensayos hallamos esa voz cla-
ra, esa voz nueva que convierte
lo cotidiano en extraordinario.

tos textos
nos llevan
es neoyor-
a donde se
o si acaba-
s con men-
se encuen-
an Didion,
ca voz que
que signi-
éntica, re-
inal y a la
En 'Noches
ra y pode-
e en acon-
